

Ciudades sin ciudadanos: ¿“Triunfo” de la política?¹

Sergio Zermeño

En la cuestión urbana no existe una mano invisible, una especie de ley equilibrando la oferta y la demanda. Las grandes ciudades requieren de un principio de autoridad y de una planificación a mediano y largo plazos para asegurar su sustentabilidad.

Pero si esto es válido en general, lo es mucho más para las grandes ciudades en los países de progresión demográfica alta, que han doblado o triplicado su tamaño en los últimos cincuenta años y que coinciden, por lo demás, con las naciones no centrales de la economía mundial.

Para paliar la falta de recursos asociada a estos ejemplos, ha sido indispensable generar conciencia entre la ciudadanía en torno a las amenazas más serias que se ciernen sobre cada una de estas urbes y hacer que esos ciudadanos se involucren y participen en la detección, en las soluciones y en la supervisión de las políticas públicas en torno a esos problemas.

Han sido ejemplares a este respecto las políticas del Presupuesto participativo (Orsamento participativo), animadas por el Partido de los Trabajadores, en los últimos quince años, en Porto Alegre y en otras ciudades brasileñas, y lo han sido también los reordenamientos participativos practicados desde que el Frente Amplio ganó la administración de la alcaldía de Montevideo en los años ochenta del siglo pasado.

En ambos ejemplos y en muchos otros principalmente de América Latina y de la Europa mediterránea, lo que resultó estratégico fue una nueva territorialización de esas ciudades, la recreación de espacios intermedios, regiones medias si se quiere, áreas geográfico-territoriales que contenían a cincuenta o cien mil habitantes (o un poco menos o un poco más, dependiendo de cada situación), en donde los ciudadanos se reconocían conviviendo,

¹ Ponencia presentada en el congreso City Futures 09, Madrid, 3 a 6 de junio de 2009.

compartiendo un mismo espacio y los problemas que los afectaban y para la solución de los cuales ellos estaban dispuestos a invertir su tiempo.

El punto es que en tal dinámica esos ciudadanos se empoderaban frente a unas autoridades que estuvieron dispuestas a arriesgarse organizando espacios fuera de su control y poniendo en ellos a la discusión sus planes administrativos. Disminuyeron el verticalismo administrativo y la corrupción burocrática y se optimizaron las inversiones del erario público gracias a esa participación permanente, en juntas y asambleas con ingenieros, administradores y ciudadanos de todas las manifestaciones organizadas e individuales de la ciudadanía.

Se argumentará inmediatamente que eso es muy relativo, que hay problemas que conciernen a la ciudadanía y otros que se encuentran muy por encima de su capacidad técnica, como por ejemplo el saber si es mejor en el Valle de México hacer un drenaje profundo para evitar las inundaciones debido a las fuertes lluvias o conducir toda esa agua a la regeneración de los lagos de que ese valle gozaba antes del oblamiento salvaje de la ciudad de México.

Estas son, en efecto, cuestiones técnicas que se encuentran muy por encima de lo que puede opinar una asociación de comités vecinales representando a cincuenta mil habitantes de un grupo de diez colonias. Sin embargo, cuando el conjunto de las asociaciones vecinales de las distintas regiones medias de una ciudad se combina con una opinión pública informada gracias a la existencia de unos medios de comunicación independientes, las cosas cambian radicalmente. Los ciudadanos se enteran entonces, gracias al trabajo informado de periodistas, técnicos y críticos, que personal de gobierno y compañías constructoras prefirieron construir el drenaje profundo porque hacia ahí se canalizarían inversiones públicas que beneficiarían tanto a esas compañías como a esos miembros de la administración y a esos políticos.

La discusión pública con base en la interacción comunicativa en espacios territoriales intermedios y organizados genera criterios compartidos que castigan electoralmente a las administraciones que ocultan información y que cometen actos de corrupción en el ejercicio de los presupuestos gubernamentales.

Uno diría que la diferencia entre la derecha y la izquierda radica en que la primera, por su herencia autoritaria, siempre ha rehuído la discusión pública y la organización ciudadana en espacios territorializados, mientras que la izquierda ha dado su vida por abrir la discusión en el espacio público, por fortalecer a las asociaciones de base, a la libre discusión en la búsqueda de consensos.

Ahora voy a presentar el caso de una mega-ciudad de 20 millones de habitantes en donde se ha actuado de manera exactamente adversa a esta creencia. En 1997 la izquierda llamada democrática de México (el Partido de la Revolución Democrática), ganó las primeras elecciones para que la capital del país, el Distrito Federal, tuviera un jefe de gobierno pues, hasta antes de eso, éste era nombrado por el presidente de la República. Como la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas había sido hecha con base en el *slogan* de la participación ciudadana ese gobierno entrante debió votar una ley al respecto y en 1999 se eligieron 1360 comités vecinales siguiendo el trazo territorial de las colonias, los barrios, los pueblos y las grandes unidades habitacionales, lo que daba en promedio comités representando a entre 5 y diez mil vecinos.

Muchos especialistas consideraron que siendo correctos los referentes de base era preciso reagrupar a esos comités unidades territoriales que rondaran los cincuenta o los cien mil habitantes, es decir que agruparan a unos diez o veinte comités ciudadanos, pues de esa manera los territorios medios así conformados tendrían mucho más fuerza frente a los gobiernos locales y frente a los aparatos partidistas y de otra índole. Los miembros de la administración cardenista se opusieron y también los miembros del Partido de la Revolución Democrática. Es decir, prefirieron

relacionarse con los pequeños átomos, con el caniquerío que significan las 1360 unidades dispersas y muy indefensas debido a la falta de tradición participativa y democrática de esa ciudadanía adolescente.

Pero eso no es lo que mejor ilustra el punto, sino que a pesar de que la citada ley ordenaba elegir comités vecinales cada tres años, lo cierto es que en los diez años transcurridos desde entonces no se han vuelto a elegir estos órganos de la ciudadanía. Muchos diputados perredistas han argumentado que para qué llevar adelante esas elecciones que podrían costar unos tres millones de dólares para sólo conformar grupos resistentes a los programas de gobierno. Mientras tanto, las elecciones internas de ese partido han costado unas veinte veces esa suma sin que con esa inversión se hayan evitado el fraude, las divisiones partidistas y la degradación del ejercicio de la política.

Pero vamos a ver cómo esto afecta los problemas más acuciosos de esta mega-urbe:

1) Los asuntos de la seguridad, de los usos del suelo y de la vialidad vienen en primer lugar: la atomización y el enfriamiento participativo que se practican deliberadamente por todas las fuerzas políticas traen aparejados dos efectos inmediatos: por un lado, los sectores medios tienden al encierro, a refugiarse en el espacio privado, máxime cuando la seguridad del barrio o de la colonia se encuentran en proceso de degradación (no se enreja el barrio, se enreja el callejón, los vecinos no se asocian ni por edificio de una unidad habitacional sino que tienden a hacerlo por cada cubo de escaleras); por otro lado, la reacción entre los sectores populares es la búsqueda de liderazgos protectores, agentes conectados verticalmente entre el barrio y las autoridades a los que se les brinda el apoyo a cambio de prebendas y mejoras paulatinas, en una palabra, clientelismo. Pero aunque estos liderazgos se asocian formando corrientes políticas dentro de sus partidos, el hecho es que mantienen a sus clientelas controladas en espacios reducidos que les impiden actuar coordinadamente ante

los problemas mayores como la organización policíaca, los usos del suelo, la vialidad, las políticas hidráulicas, etcétera.

Esta doble pinza, este doble vaciamiento del espacio público derrota a la sociedad empoderando a la política, todo tiende a gravitar en espacios superiores dejando desarmados a los ciudadanos para enfrentar sus problemas. Los efectos son múltiples, comenzando porque tiende a magnificarse, de manera mucho más profunda que en otras sociedades, el empleo de los medios de comunicación, y de la televisión en particular, llenando ese enorme vacío, ese encierro, ese confinamiento de integrados y paupérrimos. Al lado de esto se exagera la manipulación sobre los sectores populares, pues los líderes tienden a violentar a todas las normatividades y a las propias políticas de la planeación urbana, desde el momento en que, a cambio de apoyo político o electoral para los gobiernos en turno o para los políticos en ascenso, logran que los invasores de un espacio urbano sean regularizados, o que en tal jardín público o en tales camellones de avenidas sean instalados “changarros”, pequeños negocios para que sus clientelas practiquen el comercio informal. Esta oleada de irregularidades, la inseguridad y la alteración ecológica que trae consigo encierran aun más a los sectores medios y altos completamente desvalidos de medios asociativos o, en situaciones extremas, enfrenta violentamente a los vecinos contra quienes ellos consideran que son los invasores que degradan su patrimonio. Y es que la ocupación de estos espacios, pero en particular de las grandes áreas de conservación de un valle como el de México y sus montañas circundantes es un negocio que beneficia en el corto y en el mediano plazos a todos los actores involucrados en ese acto ilegal y corrupto: ganan los ejidatarios y los propietarios de la tierra, que al lotificar aumentan sus ganancias muy por encima de lo que recibían cultivándolas; ganan los sectores populares que se hacen de una vivienda barata que pasa de choza a vivienda de concreto; ganan los líderes partidistas; ganan las autoridades en turno cuyas pandillas tendrán la posibilidad de ser reelegidas en las próximas contiendas electorales. Naturalmente que quien se degrada es el medio ambiente, el orden urbano y el principio de autoridad y planeación

de la ciudad. Pero a la voz de “if I don’t do it some body ells will” se potencia toda esta inercia des-ordenadora, corrupta y destructora de los más elementales principios de ciudadanía y de cuidado al medio ambiente.

2) Segundo, los problemas hidráulicos: Lo más impresionante al observar la zona Metropolitana de la Ciudad de México es el que estamos frente a un manto continuo de construcciones, cemento y pavimento que deja muy pocos espacios para que las precipitaciones pluviales que son muy abundantes, penetren al subsuelo. Por las razones aludidas en torno a la corrupción, a la ausencia de principio de autoridad que defienda lo planeado y lo normado y debido la primacía de la lógica de los políticos sobre la de los ciudadanos y la sociedad en general, se privilegió la disecación de los lagos para establecer en su seno fraccionamientos populares. Hoy tenemos en la ciudad de México más de cuatro millones de pobres habitando en áreas de alto riesgo en la parte oriental, en la más baja del valle, lo que dificulta la rehabilitación de esos espacios lacustres y obliga a implementar faraónicas obras de ingeniería para desalojar el agua del valle (revuelta la pluvial con la del drenaje), tratando de evitar las tan anunciadas inundaciones. Pero lo más grave de la situación es que al sacar el agua por esos grandes tubos y al quedar sellada por concreto y asfalto la enorme área urbana, la recarga de los acuíferos del valle se vuelve imposible. En la medida que el 70% del agua potable de la ciudad es bombeada de las entrañas de la tierra, el piso de la ciudad se debilita y se hunde (diez metros durante el siglo pasado); el mecanismo es como el de un pastel de mil hojas que en esta región altamente sísmica convierte al suelo en una trampa mortal.

3) Tercero: con esta cortedad de miras, con este inmediatismo de los intereses económicos y de poder de los políticos, se fue abandonando el transporte público, en particular los ferrocarriles y privilegiando el uso del automóvil (más pavimento), nunca planificándose un sistema de ferrocarriles radiales o de cercanías en esta urbe de veinte millones de habitantes de manera que los

problemas de vialidad hoy son monstruosos. Incluso los gobiernos perredistas de la capital han preferido construir segundos pisos automotrices que invertir en el transporte colectivo. El pretexto, en cierta forma válido, ha sido que las administraciones priístas que controlan el estado de México, en donde se asienta la mitad de los habitantes de la ciudad, no han accedido llevar adelante estas vías férreas, evitando con ello prestigiar a los gobiernos del DF. Lo cierto es que los segundos pisos se construyen dentro del lapso de una administración sexenal y lucen grandiosos mientras que una línea ferroviaria de cercanías puede tomar diez o más años debido a la ausencia de planificación en este rubro.

4) Cuarto: cuando todo esto se topa con la crisis económica mundial en un país que depende en un 70% del petróleo en extinción, de las declinantes remesas de los mexicanos enviadas desde el país del norte, de la venta de mano de obra barata en las degradadas regiones fronterizas de la maquila (principalmente de la automotriz y la electrónica), y del turismo, entonces escasean los recursos y ya no es posible llevar adelante las obras faraónicas que requiere este enloquecido desorden urbano.

5) Quinto: la segregación social se intensifica ante la explosión del desempleo, la informalidad y la violencia y a ello se agrega la renuncia del Estado a la aplicación de algún tipo de justicia redistributiva, debido a que el déficit de las finanzas públicas se vuelve crónico y resulta arriesgadísimo espantar a los capitales. Las clases acomodadas se van encerrando en espacios cada vez más localizados de la ciudad, temerosas ante el aumento de los asaltos y de los secuestros (muy arriesgado manejar un BMW en zonas mal vigiladas, o muy caro el hacerse acompañar por un equipo de seguridad, y sin embargo dichos vehículos de lujo se vendieron por montones hasta antes de la crisis que arrancó en el 2008).

6) Sexto. Si no hubo planificación en el momento en que se desarrollaron las playas y las ciudades turísticas y las enormes oleadas de trabajadores que se desplazaron hacia esos espacios

terminaron viviendo en el asinamiento, sin tratamiento alguno de sus aguas residuales y de su basura, y si con ello se contaminaron las principales playas y áreas turísticas del país, los visitantes a dichos lugares, sobre todo los extranjeros, de plano se esfumaron cuando a la degradación ambiental se sumó la falta de presupuestos públicos para enfrentarla, la narcoviolencia y la inseguridad en general, y cuando en el mes de abril de 2009 apareció México como el principal foco epidémico de la influenza.

7) Séptimo. El país se narcotiza, porque el desempleo es altísimo y los recursos públicos cada vez más reducidos; no solamente los jóvenes sin empleo y sin futuro se enrolan en la única actividad altamente lucrativa que no requiere de preparación formal ninguna, sino que también lo hacen los políticos altos, medios y de la base municipal, sabedores que sin recursos no lograrán ascender al peldaño burocrático siguiente (en este mes de mayo fueron detenidos diez presidentes municipales del estado de Michoacán y veinte miembros del gobierno de aquella entidad, y se ha estimado que más del 60% de los gobiernos municipales del país están penetrados por los recursos y los intereses de los principales carteles mexicanos. Los presidentes municipales arrestados han argumentaron que antes de tomar sus puestos habían sido llevados ante los grandes capos del narco y ahí les habían dicho en pocas palabras “aceptas este dinero y cooperas o cuello” y por lo tanto, ante la debilidad de la estructura formal de autoridad a ellos no les había quedado otra que cooperar).

8) Octavo. Al flaquear los recursos la eficacia gubernamental se debilita y con ella la autoridad del Estado. Entonces, a derecha e izquierda, gobiernos, partidos, aparatos de procuración de justiciase órganos electorales etcétera recurren de manera exacerbada a los medios de comunicación sabiendo que lo que dice la televisión es de alguna manera lo que realmente tiene lugar. Y es que, ante una sociedad atomizada y en vías de empobrecimiento extremo, las verdades de la pantalla chica, si no lo son, por lo menos hacen ganar elecciones.

9) Noveno: pero nuestra **cultura estatal**, es decir, el potenciar a la política por encima de la sociedad, a la lógica de los políticos por encima de la lógica y las necesidades de los ciudadanos, es un vicio que no solo debemos achacar a los liderazgos clientelares de los espacios paupérrimos; ha sido igualmente una práctica de los sectores medios integrados, o mejor dicho de la intelectualidad de nuestro país, de los agentes profesionalizados más selectos. En efecto, sirviéndose de las teorías en boga en las academias americanas y europeas en torno al tránsito a la democracia y al nuevo institucionalismo, los sectores profesionistas del mundo de la integración, a derecha e izquierda, han coincidido en crear un andamiaje institucional pesadísimo y en el que casualmente han encontrado posicionamientos de privilegio, altamente remunerados: institutos electorales de la federación y de los estados en donde los consejeros exigen aumentos salariales que pasan de los quince mil a los veinte mil dólares mensuales, organismos ciudadanos y de la sociedad civil convenientemente financiados, presupuestos elevadísimos para las elites partidistas, prebendas y remuneraciones exorbitantes para los diputados y los asambleístas...

Así pues, en la ciudad y en el país que estamos describiendo, la política ha derrotado una vez más a una la sociedad que nunca embarneció, con todas sus horrendas implicaciones. Seguramente los asistentes a este evento académico encontrarán, en estas semanas, anuncios con ofertas muy convenientes para regresar a las playas mexicanas, bordeadas por hoteles extranjeros. Mi recomendación es que no dejen de aprovechar esas ofertas antes que la destrucción ecológica sea total y la violencia y el desgobierno imperen, o antes que un nuevo orden autoritario, no exento del verticalismo del narcotráfico, derrote más a estos ciudadanos en extinción.